

tal—, comienza con Heinrich Heine y concluye con un poema anónimo ruso, escrito en 1960, titulado «Jews don't plant...», pasando por Louis Aragon, W. H. Auden, Bertolt Brecht, Rubén Darío, Paul Eluard, Odysseus Elytis, Günter Grass, Ernesto «Che» Guevara, Miguel Hernández, Nazim Hikmet, Ho Chi Minh, Langston Hughes—del que incluye, entre otros, dos bellísimos poemas: «I, too, sing America» (6) y «The Negro speaks of rivers»—, Antonio Machado, Mao Tse-tung, Vladimir Mayakovsky, Pablo Neruda, Vidal de Nicolás, Nicanor Parra, Pier Paolo Pasolini, Arthur Rimbaud, Léopold Sédar Senghor, Dylan Thomas, César Vallejo... Vidal de Nicolás es el poeta español más joven entre los incluidos (nace en 1922), con un poema, «A Wish», que concluye: «Let nothing remain but love/as vast as all the oceans, pouring like cataract across the pupils/of our eyes, flooding the planets, filling the songs of poets everywhere». Como puede deducirse fácilmente, hay en el espíritu de esta antología universal un sentido estricto en cuanto a la protesta por la injusticia y un concepto muy amplio e inequívoco del socialismo.

Mantero aclara en el prólogo de su antología que si lo político se interfiere en poesía, hace temblar o enrojecer la calidad de lo escrito. Por esta y por otras razones, la poesía social española, si es que existió, estaba llamada a desaparecer. Y para mí, su desaparición se debe, además, no a que haya pasado de moda, sino a su erróneo planteamiento. Fue una poesía planteada, programada, codificada. Esto no es posible en poesía. El amor es una emoción, pero la reacción ante la injusticia también lo es. Debíó, al menos de haberlo sido. La mayor parte de la poesía social era géli-

da y estaba más cerca de la instancia que del poema. Además, cometieron el error de creer que al pueblo, para que entendiera, había que hablarle de cualquier modo. Por otra parte, se escribía casi siempre desde dentro del «establishment» —pero no para él—, y, por lo tanto, era una poesía muy comedida. Estos buenos modales le hicieron más daño que la censura —lo contrario hubiese sido deseable—. Y no es que trate de disminuir la responsabilidad de la censura en la decadencia de las letras españolas de los últimos años —aunque me-

dió ladrillo llegue más lejos que un ladrillo entero... ¿para qué sirve medio ladrillo?—. A este respecto quisiera citar unas palabras de Solzhenitsyn, experto en la materia: «Woe to that nation whose literature is cut short by the intrusion of force. This is not merely interference with freedom of the press but the sealing up of a nation's heart, the excision of its memory» (7). Y es que la injusticia, al no

(7) «Desgraciada la nación cuya literatura es empujada por la intrusión de la fuerza. Esto no es una simple interferencia en cuanto a la li-

poder sobrevivir su presente inmediato y sintiéndose culpable —la injusticia nunca es inocente—, no se deja reflejar en el arte porque no quiere ser juzgada por las generaciones futuras, a las que no puede confundir. En mi opinión, el fruto positivo de la poesía social fue que demostró su imposibilidad de ser.

Manuel Mantero ha recogido toda esta experiencia de su tiempo y ha basado su estudio en una palabra sorpren-

deramente cuando se trata de estos temas: derechos. La Declaración Universal, dada el 10 de diciembre de 1948, para vergüenza del mundo contemporáneo, los enumera uno por uno, aunque todos pueden resumirse en tres palabras: el hombre es libre (no lo es, claro está, pero éste es otro problema). Ha nacido libre y su libertad está en él: a nadie tiene que pedirle y nadie sino él mismo se la puede otorgar. Cualquier infracción de esta ley esencial, de la que derivan todas las otras, es un delito contra los seres humanos. Un total de 183 poe-

mas han sido incluidos en la antología de Mantero. Todos ellos, en algún momento, se han sentido responsables y voz de su país, su grupo, su raza, y han escrito sobre la fraternidad o su ausencia, sobre las discriminaciones de raza, color y sexo; sobre la libertad —como vinculación a Dios, como verdad que la sociedad no permite, en contra de los procesos arbitrarios, sobre la falsa libertad del hombre moderno...—, sobre la familia, el trabajo, la propiedad —las manos, los campesinos, los mineros, el vago, el par-

ro...—. La antología de

EL NOVIATZO Y EL MATRIMONIO EN LA BURGUESÍA ESPAÑOLA

Por encima de la impávida sociología contemporánea, Noviazgo y matrimonio en la burguesía española, de Alejandra Ferrándiz y Vicente Verdú (Ed. Cuadernos para el Diálogo), tiene una sutil penetración de lenguaje y estilo en su tema. La sociología que pretende ser científica nos deja muchas veces en la costra rígida de sus cifras y datos, y obliga al lector a suplir por sí mismo el análisis y la consideración. Alejandra Ferrándiz y Vicente Verdú no admiten sus consideraciones, no temen llevar su tema al terreno del ensayo; saben encontrar el lenguaje adecuado, a veces finamente irónico —como propio de quien escribe un poco desde fuera del tema, pero sabiéndose implicado en él—, siempre claramente explícito. Y documentado y esclarecedor.

El problema de la pareja es el de una contradicción. La pareja tiene vocación de célula aislada, de unidad y hasta de original. Cada pareja se cree protagonista de una aventura personal y extraordinaria que quiere vivir a su manera. La contradicción está en que al mismo tiempo tiene todo el peso de la sociedad que la rodea y la absorbe, que la impulsa hacia una finalidad determinada, la astute: le presta su historia, sus costumbres, sus maneras. Más aún en la pesada, rígida sociedad española, tan poco propicia siempre a permitir a los demás su intimidad y su singularidad. Todo el motor de la literatura eterna está alimentado por la fuente energética de la pareja, que quiere formarse y pervivir en condiciones que la sociedad no le permite. Pueden escaparse a veces clases marginadas por abajo o castas superiores que tienen los medios y la autoafirmación su-

ficientes como para defenderse —relativamente— de la presión de la sociedad. La gran zona media de los inmersos en el convencionalismo de la pareja es la de la burguesía. La burguesía sufre ahora una agresión continua en lo que se refiere a sus costumbres, pero se defiende bien. Así, a la lucha eterna de la pareja frente a lo convencional, se une la situación estrictamente actual de cambio, de mutación de valores.

Todo ello lo explican con minuciosidad y acierto los dos autores de esta obra. Sus citas, sus comparaciones, sus datos, nos recuerdan muchas veces que no se trata de un fenómeno solamente español —aunque tenga aquí muchas peculiaridades, y muy curiosas—, sino

también de todo el mundo occidental.

Se ve que el libro ha sido escrito a lo largo de bastante tiempo. No es una improvisación. Debemos agradecer a los autores que con tanta abundancia de fichas y datos no hayan querido enfriar el tema (más que en lo imprescindible, en la necesidad de distanciamiento antropológico que es el que da al libro su calidad de observación neutral) ni entregárnoslo desprovisto de estilo; también que no hayan tratado de ofrecer "soluciones" a los problemas que se plantean, sino simplemente ponerlos de relieve, sacarlos de puntos en esta piedra gris de la sociedad y que con este relieve, y que las mismas soluciones se desprendan de los hechos. ■ PABLO BERBEN.



(6) Grabado por Sidney Poitier en Poetry of the Black Man. Fondo musical a cargo de The Brooks Male Chorus.